
Singularidad

Alberto Blanco

para Mark Rothko

Se dice que existe una singularidad cuando la trayectoria de un rayo de luz que viaja a través del espacio conocido y el tiempo, llega a su final y no puede seguir más allá.

Al terminar este camino, el viajero imaginario desaparece y se sale del espacio y el tiempo hacia una nueva especie de realidad. De hecho ¿qué puede resultarnos más singular que un viajero mental abandonado a la orilla del universo si la frontera misma no forma parte ya de lo reconocible? Ni un lado del espejo ni otro. Ni crecimiento ni presión.

Lo curioso es que se ha escogido esta historia para decir que nuestro universo posee una de esas orillas singulares en el pasado, un agujero —si queremos verlo de este modo un punto antes del cual no había nada. . . no había tiempo. Una vacuidad en lo inmediato, ya que el camino desaparece de golpe al tocar semejante enigma en el mapa del cosmos. Un viajero valiente puede regresar por uno de estos hoyos sin salida, uno de estos extraños callejones universales, hasta dar con los límites de la singularidad. Al instante terminaría el mundo con esa descripción que le da cuerpo. Y no habiendo ya expectativas al filo del modelo estelar, como corolario tentativo de la red de ecuaciones, se dice que igualmente podrían aparecer planetas de la pura nada, estrellas y galaxias en los límites de esta singularidad. ♦